

La Biblioteca de la Sociedad de Labradores “El Despertar” y la Residencia de Estudiantes

Francisco José Pantín Fernández

La secular ignorancia del agricultor es presentada, por una mayoría de articulistas y estudiosos de la situación del campesinado español a finales del siglo XIX y principios del XX, como una de las causas principales de las miserables condiciones de vida de los labradores. Sarmiento, hijo de esas circunstancias, aspiró a romper, como hiciese en el plano personal, la ignorancia de la clase labradora, siendo referencia constante en su labor propagandística. En una de sus intervenciones ante las sociedades agrícolas asturianas, la conferencia que dio en el *Casino* de Onís el 11 de diciembre del año 1915, la señala como fuente de los males que aquejan al labrador.¹ Por aquel entonces, ya no ignoraba que sin un cambio profundo en las mentalidades campesinas nada se podría hacer para superar la miseria, no sólo material, sino moral del labrador español. Así, escribe: “El labriego necesita cultura y educación para destruir los resabios en que estaba imbuido”.

Confesaba Sarmiento que el bagaje cultural que atesoraba, y que siempre le pareció insuficiente, como claramente señala al inicio de muchos de sus escritos y conferencias, se debió no a la escuela, pues aprendió las primeras letras con un maestro sin título, sino a su deseo irrefrenable de leer, cuando adolescente, allá en Sevilla donde trabajó como mozo de posada en la calle de Alcuceros, donde “muchas veces cruzaba el patio de la casa, en dirección a las cuadras, llevando en una mano un periódico o una novela y tirando con la otra de un pollino o una mula de los marchantes, parroquianos de la posada, entre la rechifla de los más y el enojo de mis amos”.

Realiza una significativa comparación con los obreros de la minería, industria y talleres, cuyo exitoso movimiento asociativo considera embrión de las asociaciones agrícolas, pero diferencia la filosofía que mueve a aquellos, que cimientan sus asociaciones en “ideales solidarios y de clase”, anteponiendo las ideas a las personas, donde la disciplina es notoria y las decisiones de la mayoría son acatadas sin enojos ni divisiones, frente al distinto concepto que impera en las asociaciones agrícolas, sujetas a la ignorancia del labrador que prefiere dedicar las escasas horas de asueto a la partida de cartas y la botella de vino en las tabernas que al estudio y mejora de sus conocimientos, tanto generales como agrícolas.

Hallándose en cama, enfermo de agotamiento por las luchas sindicales, Sarmiento encuentra tiempo para reflexionar sobre los acontecimientos que la Sociedad de Labradores ha vivido. Conocedor de que “el labriego necesita cultura y educación para destruir los resabios en que estaba imbuido”, idea medios para educarlo, las escuelas de agricultura será uno de ellos, que años después reclamará cuando sea diputado en las Cortes republicanas. Un instrumento más próximo y eficaz será la creación de una biblioteca circulante. Cuando después de algunos años de lucha, Sarmiento se ha labrado un nombre en el campo asturiano, es requerido para dar conferencias, publicar artículos y realizar la divulgación de las luchas campesinas. Es entonces, cuando recomienda la creación de bibliotecas circulantes, creando una en Corao, seleccionada por la Residencia de Estudiantes de Madrid. Se les felicita por “la creación de la primera Biblioteca Popular que se establece en una aldea española por los mismos aldeanos, sin ningún apoyo oficial. La Biblioteca adquiere renombre y uno de los redactores del gran rotativo “El Sol”, de Madrid, elogia la obra y la grandeza de su labor, que seguramente tendrá muchos imitadores. La prensa de comunidad liberal asturiana encomia el propósito de llevar al campo el pan de la inteligencia y no era extraño ver libros en las cabañas y campesinos leer volúmenes de la entidad, en horas de descanso”.

La biblioteca es fundada en 1919, con la rifa de una ternera que les permite allegar fondos. Un estudiante cangués, creo que Francisco Becaña González, ofrece su ayuda y vende infinidad de papeletas entre los estudiantes de Madrid, consigue de la Residencia de Estudiantes la selección de libros y la compra

¹ *El Auseva*, Cangas de Onís, 25 de diciembre de 1915, año XXV, núm. 1.290, pp. 1-2. Se reproduce la primera parte de la conferencia dada por Ángel Sarmiento en el “Casino de Onís” el día 11 de diciembre de dicho año. El resto de la conferencia debió imprimirse en el número siguiente, que desconocemos.

de los mismos con gran rebaja de precios. La rifa da un resultado que nadie esperaba, pues el agraciado con el premio, un estudiante, compra todas las obras del gran Costa y las regala a la biblioteca que se inaugura con más de cuatrocientos volúmenes.

Antes aún de contar con la biblioteca, propiamente dicha, “El Despertar” ya tenía algunos libros. En el año 1911 había recibido una colección completa de obras de agricultura, donada por la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes, gracias a las gestiones de Manuel Uría, que había sido candidato en las elecciones a Diputado para las Cortes por el distrito de Infiesto-Cangas de Onís. Uría, gobernador civil en varias provincias, había gestionado ante los gobiernos de Canalejas algunas subvenciones para “El Despertar”.²

Hasta entonces, la incipiente sociedad agrícola sólo disponía de la colección donada por Leandro Llanos (hijo). En “El Auseva”, del que obtenemos la noticia, leemos que ya existía inquietud entre los asociados por procurarse una biblioteca que les reportase instrucción:

Como la mayor parte de los asociados saben que el pan de la inteligencia es tan necesario como el del estómago para realizar los fines perseguidos, empieza a agitarse la idea de formar un grupo de los más entusiastas por la instrucción para crear una Biblioteca que responda a la sentida necesidad de que el labrador se instruya.

*Como la idea es grande, no deben sentir desmayos los iniciadores hasta no ver realizados sus deseos de que “El Despertar” sea el foco que irradie las tenebrosas inteligencias de los que cultivan la tierra.*³

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada en 1907, presidida por Santiago Ramón y Cajal y con su secretario, José Callejo, como principal impulsor, concibió la creación de la Residencia de Estudiantes, que ve la luz en el año 1910.⁴ Dentro de las labores socio-culturales emprendidas por la Residencia destacó, según dice Luis García Ejarque en su *Historia de la lectura pública en España*, la campaña de creación de bibliotecas populares, iniciada en el año 1917, tarea en la que participarán residentes y cuantas personas simpatizaran con los fines propuestos.

² En ese mismo año 1911, el expresado Manuel Uría había logrado del Estado la concesión al “Círculo de Artesanos de Cangas de Onís”, de una biblioteca popular. En dicho círculo comenzaron a impartirse clases nocturnas entre los asociados, donando para ello don Eduardo Llanos Álvarez de las Asturias, varios libros útiles a tal efecto. En la memoria del año 1912, la Junta directiva del Círculo dice que con los libros concedidos por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y los donativos de particulares, se cuenta con una “magnífica Biblioteca compuesta de 158 volúmenes y 125 folletos, a parte de los destinados a la enseñanza”.

³ *El Auseva*, Cangas de Onís, 25 de marzo de 1911, año XXI, núm. 1.043, p. 3.

⁴ La Residencia de Estudiantes, desde su fundación en 1910 por la Junta para Ampliación de Estudios hasta 1936, fue el primer centro cultural de España y una de las experiencias más vivas y fructíferas de creación e intercambio científico y artístico de la Europa de entreguerras. En 1915 se traslada a su sede definitiva en la madrileña Colina de los Chopos. Durante toda esta primera etapa su director fue Alberto Jiménez Fraud, que hizo de ella una casa abierta a la creación, el pensamiento y el diálogo interdisciplinar. Tanto la Junta como la Residencia eran producto de las ideas renovadoras de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos. La Residencia se proponía complementar la enseñanza universitaria mediante la creación de un ambiente intelectual y de convivencia adecuado para los estudiantes. Características distintivas de la Residencia fueron propiciar un diálogo permanente entre ciencias y artes y actuar como centro de recepción de las vanguardias internacionales. Ello hizo de la Residencia un foco de difusión de la modernidad en España, y de entre los residentes surgieron muchas de las figuras más destacadas de la cultura española del siglo XX, como el poeta Federico García Lorca, el pintor Salvador Dalí, el cineasta Luis Buñuel y el científico Severo Ochoa. A ella acudían como visitantes asiduos o como residentes durante sus estancias en Madrid Miguel de Unamuno, Alfonso Reyes, Manuel de Falla, Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Pedro Salinas, Blas Cabrera, Eugenio d’Ors o Rafael Alberti, entre muchos otros. La Residencia fue además foro de debate y difusión de la vida intelectual de la Europa de entreguerras, presentada directamente por sus protagonistas. Entre las personalidades que acudieron a sus salones figuran Albert Einstein, Paul Valéry, Marie Curie, Igor Stravinsky, John M. Keynes, Alexander Calder, Walter Gropius, Henri Bergson y Le Corbusier, entre muchos otros. A menudo, estas personalidades fueron invitadas por dos asociaciones privadas que colaboraron activamente con la Residencia y unieron su labor a un amplio sector de la sociedad civil: la Sociedad de Cursos y Conferencias y el Comité Hispano-Inglés. [De la web de la Residencia de Estudiantes]

La primera de las creadas por inspiración de los estudiantes de la Residencia, fue la Biblioteca Popular Circulante de Cangas de Onís. A comienzos de 1918 se constituyó un Patronato fundador, compuesto por ocho personas, el alcalde, representantes de los sindicatos agrícolas de Cangas y Corao, del Círculo de Artesanos y de la Asociación de Maestros. Este patronato hizo una suscripción en Cangas de Onís reuniendo 1.000 pesetas, con las que adquirió 400 volúmenes. El ayuntamiento proporcionó local, su mantenimiento y una subvención anual de 250 pesetas. En su primer año de funcionamiento realiza 1.200 préstamos.

Biblioteca de la Sociedad de Labradores “El Despertar” de Corao

La Residencia de Estudiantes publica en 1920 un folleto sobre las bibliotecas populares donde se recogen unas indicaciones sobre la significación e importancia de la educación de adultos así como una relación de las bibliotecas creadas en Asturias, donde habían nacido con un fuerte empuje, al amparo de los municipios y la Diputación provincial. De modo somero, presenta cada una de las existentes y al referirse a la biblioteca del sindicato agrícola de Corao, dice:

La creación de la biblioteca popular de Cangas de Onís hizo sentir en personas y colectividades del concejo, que no podían servirse a diario de ella por la diseminación de la población, la necesidad de obras análogas.

Una de estas es el Sindicato Agrícola “El Despertar de Corao”, que fundó por su cuenta, sin ayuda oficial alguna, una biblioteca de más de 400 volúmenes, organizando para la difusión del libro 48 grupos de lectores en 34 poblados y caseríos, constituyendo la organización verdaderamente modelo para países de difíciles comunicaciones y población no concentrada. En estos grupos, la lectura suele hacerse en alta voz durante las noches de invierno, en casa de la persona que en cada poblado representa a la biblioteca, lo que supone para cada libro una difusión extraordinaria.⁵

En el año 1926 contaba con unos 700 volúmenes de diferentes materias, muchos de los cuales trataban sobre la mejora de la ganadería y los cultivos, “leídos con avidez y constancia principalmente en las largas veladas del invierno, reunidos en familias por todas estas aldeas”.⁶

Como la mera existencia de una biblioteca no era herramienta suficiente, la “Sociedad” organizó grupos de lectura en alta voz en aldeas y caseríos, para difundir la cultura en los propios hogares de los labradores. Este anhelo de Sarmiento enraizaba con iniciativas anteriores, como la conocida Escuela de Corao, fundada por Eduardo Llanos Álvarez de las Asturias en Corao en el año 1900, donde también funcionó una escuela de adultos y ya estaba presente en la memoria de “El Despertar” del año 1910, donde leemos que “nunca serán bastante plausibles los esfuerzos que se hagan para difundir la cultura entre los socios. Procuraremos poner a su disposición el mayor número posible de revistas agrarias y formar una biblioteca, siquiera sea modesta, dando la preferencia a libros que se ocupen de ganadería y traten materias de agricultura”.

Pronto se dio cuenta Ángel Sarmiento que la lucha sindical del labrador nada podría alcanzar si no se eliminaban viejos vicios, de los cuales era el peor la ignorancia y la malicia que producía. En sus tiempos, la tasa de analfabetos en España se situaba en torno al 50 %. En *El seguro obligatorio del labrador* manifiesta que los sindicatos y asociaciones de agricultores tienen “la obligación de contribuir o difundir la cultura entre las masas campesinas. No solo de pan vive el hombre, se ha dicho, por eso nosotros opinamos que los Sindicatos deben contribuir también al mejoramiento moral e intelectual del labrador creando bibliotecas, cuyos libros vayan hasta los más humildes hogares campesinos”.

⁵ Residencia de Estudiantes: *Bibliotecas populares*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1920 (Folletos de la Residencia, 3, junio de 1920).

⁶ *Pequeña geografía descriptiva del concejo de Cangas de Onís, y especialmente del Distrito escolar de Corao-Castillo, compuesta por Antonio y Leandro Peláez, Benito y José Álvarez, alumnos de la Escuela de Corao-Castillo, que dirige D. Isidro de Soto García*. Escuela de Corao-Castillo, enero de 1926.

No se le ocultan las dificultades económicas que la creación de una biblioteca acarrea, pero sostiene que con una férrea voluntad se puede lograr, que lo realmente difícil es “hallar lectores para ella porque estos hay que buscarlos, puede decirse que hay necesidad de *hacerlos*, sobre todo en las aldeas donde desgraciadamente existen muchos labradores analfabetos y los más de los que no lo son nunca se cuidaron siquiera de conservar lo poco que aprendieron en la escuela”.

Y añade que la “cultura que adquiera el labrador, como es natural, siempre sería provechosa para el desarrollo y progreso de la agricultura y para toda clase de relaciones individuales; labriego que se gana para la causa de la cultura es hombre que se arranca quizás al vicio”. Con esta convicción, “El Despertar” creó la biblioteca circulante, que no dio el resultado apetecido por Ángel Sarmiento aunque —escribe— *tampoco fracasamos. Decimos que no fracasamos porque tenemos regular número de lectores asiduos y éstos no disminuyeron, si bien con sentimiento manifestamos que no aumentaron en la proporción que nosotros deseábamos*.

Pese a todo aún no había perdido la esperanza de que con constancia y tenacidad se lograsen frutos, pues difundiendo la cultura se hace patria —decía—. Años después, ya en el exilio, refiere para *El Herald de Asturias* de Buenos Aires, la historia de la biblioteca de “El Despertar”, en el artículo “Nacimiento, vida y muerte de una biblioteca”.

Nos dice que los intelectuales españoles pedían “más cultura, educación más españolista, cambio de rumbo, marcha honesta en los asuntos públicos, unidad nacional para cortar las miradas por encima de las fronteras y dar de lado al oscuro intervencionismo”, pero los poderes públicos, indiferentes, ignoraban sus peticiones, por lo que un grupo de ellos acomete la labor fuera de su obligación laboral, a pesar de la hostilidad que los conformes con el status quo les manifestaban.

Recuerda la creación de la Extensión Universitaria por la Universidad de Oviedo de los “Canella, Buylla, Sela, “Clarín”, Aramburu, Rosada, Altamira y otros profesores, ingenieros, artistas, abogados, que alcanzando en número la treintena, trabajaban “con abnegado patriotismo por el engrandecimiento de la patria que siempre quiso detener la atávica educación del poder oficial. Respeto profundo al pensamiento ajeno, unidad para mirar con esos mismos ojos el rostro de la Patria, pulcritud en el hogar, amor al trabajo, como deber humano creador de riqueza, fomento de caracteres firmes y una nivelación más justa de la cultura popular”.

Estas ideas de la Extensión Universitaria se difunden no sólo en las ciudades, sino también por los pueblos industriales uniéndose a la labor de los intelectuales más distinguidos de los mismos. Pero la Extensión Universitaria no llega a las aldeas. En el año 1911 había fijado fechas y temas para una serie de conferencias sobre agricultura, a impartir por distintos lugares de Asturias por el catedrático Miguel Adellac, director del Instituto Jovellanos de Gijón.

La mayor parte de los temas eran elegidos por los ayuntamientos o sociedades agrícolas donde se fuesen a impartir las conferencias, siendo elegidos para el jueves 29 de junio, en Cangas de Onís, “Misión de las Asociaciones Agrícolas” y para el día siguiente en Corao, “El maíz en Asturias: su cultivo”.⁷ Sin embargo estas conferencias programadas en el concejo de Cangas de Onís no llegaron a celebrarse.

“Entusiasmo, satisfacción, alegría, todo marchaba como sobre rieles”, dice Sarmiento, pero, esta biblioteca implica disputarle el terreno de la educación moral a la iglesia, que “se pone frente a frente de mi labor y el cura de mi parroquia y disiente conmigo, en apartado rincón por espacio de cuatro horas. No me convence, ni puedo convencerle. Como no te detesto - me dijo- como hombre seré tu amigo y algún día sentiré el fracaso de tus buenas intenciones”. Habían pretendido cambiar gran número de volúmenes, entre los que figuran obras de Vicente Blasco Ibáñez o Benito Pérez Galdós, a cambio de otros de sabor clerical, a lo que el fundador no accede, enérgicamente, brotando así el antagonismo.

El cambio de cura en la parroquia supone la hostilidad al trabajo de Sarmiento, que presenta denuncia formal ante las autoridades. Se le acusa, y con él al sindicato, de tener en la biblioteca “libros pornográficos irreligiosos que matan el espíritu católico de los hijos del campo” y se dicta por influencia del cura, orden de detención contra Sarmiento, aunque es inmediatamente liberado.

⁷ *El Auseva*, Cangas de Onís, 3 de junio de 1911, año XXI, núm. 1.053, p. 2.

“Los sacerdotes toman parte en la lucha, —dice Sarmiento— porque un simple labrador quería anular el ascendiente que ellos tenían entre los campesinos; gruñe la gazmoñería, los envidiosos salen de sus escondrijos. Dan calor a la labor de descrédito del *mozacu*, los propietarios de la tierra, el comercio en su mayoría aplaude el propósito, el confusionismo llega al alma campesina y desmaya el entusiasmo por la Biblioteca”.

Destituido Sarmiento en el año 1934 de sus cargos en la Sociedad, el nuevo director de la Biblioteca “retira de ella los libros que no eran de pureza católica, y una mañana de niebla en la aldea se ve negra columna de humo mezclada con el denso vapor: era el auto de fe a que habían sido condenados los libros más instructivos de la Biblioteca”.

Más información sobre [Sarmiento y la Sociedad de Labradores “El Despertar”](#).

Véase también: GARCÍA VELA, Fernando, [Asturias : Bibliotecas Populares](#), en *El Sol*, Madrid, viernes 5 de septiembre de 1919, año III, núm. 639, p. 5.